

MOVIMIENTO PASIVO: ENTRE UNA IDENTIDAD FRAGMENTADA Y UNA REALIDAD
ENAGENADA

JORGE ROBERTO RUIZ JIMÉNEZ

UNIVERSIDAD EL BOSQUE
FACULTAD DE CREACIÓN Y COMUNICACIÓN
BOGOTÁ D. C.

2020

MOVIMIENTO PASIVO: ENTRE UNA IDENTIDAD FRAGMENTADA Y UNA REALIDAD
ENAGENADA

JORGE ROBERTO RUIZ JIMÉNEZ

Trabajo de grado para optar por el título de Maestro en Artes Plásticas

Asesora:

María Angélica Madero
Maestra de Artes Plásticas

UNIVERSIDAD EL BOSQUE
FACULTAD DE CREACIÓN Y COMUNICACIÓN
BOGOTÁ D. C.

2020

Agradecimientos

Dicen que la gratitud es un sentimiento, una emoción, y hoy tengo presentes a todos aquellos que me han acercado un poco más a cumplir este sueño.

Principalmente, a mis padres, que desde muy pequeño me han llevado por el camino de la excelencia y que a través de los años me han formado y apoyado para crear lo inimaginable.

Les doy gracias por acompañarme, por su fuerza y por guiarme en la búsqueda de un mejor futuro.

Finalmente, agradezco a María Roldán y a María Angélica Madero por haber compartido conmigo sus conocimientos para el desarrollo de este proyecto.

Resumen

La siguiente reflexión es el resultado de transitar por la ciudad; es una experiencia abierta a indagar las construcciones sociales, culturales y políticas; es una colección de capturas, imágenes y piezas gráficas que narran a modo personal y documental los diferentes fenómenos del contexto actual de Bogotá y cómo estos podrían hablar de una colectividad.

Dicho lo anterior, el proyecto nace del afán por recobrar una conciencia corporal ya perdida por el ser humano moderno y se gesta en la búsqueda de la riqueza visual e imágenes inmersas en la cotidianidad y en la rutina, pero que, a su vez, conservan una carga simbólica y plástica.

El gusto va más allá de solo apreciar, y más bien es la ambición de poseer más; más información, más imágenes, puesto que no solo se trata de catalogar, sino de reconocer un interés propio de explorar los posibles lenguajes.

Por tanto, en este trabajo se explora la fotografía por la fotografía, el afán de obtener y poseer las imágenes, esas que se manifiestan durante el recorrido bajo unas reglas propias. Se emprende entonces la búsqueda de imágenes que no son solo el medio con el cual se pueden identificar diferentes factores cromáticos y pictóricos, sino que también hacen parte del registro, como una reflexión que se desarrolla antes, durante y después de cada recorrido.

Palabras clave: identidad, puerta, realidad.

Abstract

The following reflection is the result of traveling through the city; it is an open experience to investigate social, cultural and political constructions; It is a collection of captures, images and graphic pieces that narrate in a personal and documentary way the different phenomena of the current context of Bogotá and how they could talk about a community.

That said, the project is born of the desire to recover a body consciousness already lost by the modern human being and is gestated in the search for visual richness and images immersed in everyday life and routine, but which, in turn, preserve a symbolic and plastic load.

Taste goes beyond just appreciating, and rather it is the ambition to own more; more information, more images, since it is not only about cataloging, but of recognizing an interest of exploring the possible languages.

Therefore, in this work, photography is explored by photography, the desire to obtain and possess images, those that are manifested during the tour under its own rules. The search is then undertaken for images that are not only the means by which different chromatic and pictorial factors can be identified, but also part of the register, as a reflection that develops before, during and after each tour.

Keywords: identity, door, reality.

Contenido

Introducción	9
La puerta	11
Recorrido por lo cotidiano	14
La recolección, un método etnográfico	17
Referencias bibliográficas	20

Lista de figuras

Figura 1. # 7. Barrio La Candelaria. Localidad Santafé (Bogotá, Colombia).	9
Figura 2. # 81. Barrio La Candelaria. Localidad Santafé (Bogotá, Colombia).	11
Figura 3. #169. Barrio Costa Azul. Localidad Suba (Bogotá, Colombia).	12
Figura 4. Mosaico # 4 (experimentación). Localidad Kennedy (Bogotá, Colombia).	14
Figura 5. #112. Barrio Villemar. Localidad Fontibón (Bogotá, Colombia).	15
Figura 6. Collage # 2 Mapa (experimentación). Barrios localidad de Suba (Bogotá, Colombia).	17
Figura 7. Collage #3 Mapa (experimentación). Barrios localidad Teusaquillo/Chapinero (Bogotá, Colombia).	18

Puerta a puerta, sin rumbo, solo un inconmensurable placer por alimentar la obsesión de poseer imágenes y adueñarme de su significado.

Puerta a puerta tránsito por calles vacías, los cuerpos obstruyen el paso, los pasos generan ruido, sonidos que se funden con los colores del espacio y matizan el andar. Puerta a puerta llevo afán, afán de recorrer, de entender el habitar como un testimonio, como huellas y marcas que con el pasar del tiempo han dejado un rastro.

Puerta a puerta la ciudad se ve atiborrada de contaminación visual, gráfica; información que siempre está allí y de la cual no somos conscientes.

Puerta a puerta busco exaltar el devenir mismo del territorio a futuro, teniendo en cuenta el color y las formas como un medio expresivo del mismo habitar del individuo. La práctica de caminar puerta a puerta solo es un capricho, una colección que inicio por el simple gusto y que se anida en el deseo.

Introducción



Figura 1. # 7. Barrio La Candelaria. Localidad Santafé (Bogotá, Colombia).

Fuente: Elaboración propia.

Este proyecto se gesta en el placer de buscar la belleza, la riqueza visual, lo feo, lo bello, lo abyecto, aquellos detalles inmersos en la cotidianidad y en la rutina, pero que dan cuenta de las diferentes prácticas que se desarrollan en el contexto, así como también de las características del entorno que podrían ser evidenciadas en la forma o en el color mismo y que, al mismo tiempo, van conformando el paisaje de la ciudad.

Esta iniciativa surge de una búsqueda individual de la identidad de la ciudad mediante distintas perspectivas, para desarrollar un pensamiento crítico a través del reconocimiento de nuestra cultura por medio de un objeto tan cotidiano como lo puede ser la puerta. Esto motivó a generar un recorrido donde encontramos una ciudad conformada por mezclas de variedad y color

y en el que hay una historia detrás de cada imagen, la misma que nos hace indagar y reflexionar sobre nuestra identidad individual y colectiva.

Ahora bien, las imágenes no son las protagonistas principales de este trabajo; son solo una parte, ya que no es solo catalogar, es entonces un afán por entender cómo se produce y se transforma el entorno a diario y cómo estos aspectos estéticos podrían dar cuenta de una identidad que se ha venido conformando con el pasar del tiempo y que es el producto de la interacción de las personas con el espacio mismo.

Por tanto, la pregunta que surge en torno a este tema fue: ¿cómo el arte puede generar una reflexión sobre la ciudad centrándose en la puerta como objeto de estudio?

La puerta



Figura 2. # 81. Barrio La Candelaria. Localidad Santafé (Bogotá, Colombia).

Fuente: Elaboración propia.

Según el diccionario de la Real Academia Española (RAE), una puerta es un “Vano de forma regular abierto en una pared, una cerca, una verja, etc., desde el suelo hasta una altura conveniente, para poder entrar y salir por él” (RAE, 2014, p. 1810). La puerta es un objeto cotidiano, constituido arquitectónica y ergonómicamente para conectar, pero, a su vez, es diseñado para separar, obstruir, entorpecer y privar el paso, generar distancia o división. Cuando la puerta está abierta, es como una ventana indiscreta, un segundo, un instante en el cual podemos acceder en su interior y construir una idea acerca de cómo viven las personas e irrumpir en su privacidad; también es la oportunidad de evadir o más bien de hacer parte de la intimidad ajena. Sumado a lo anterior, para Perec (1999) la puerta también se refiere a un espacio aislado, cuyos objetos en su interior se encuentran seguros.

Palabras como “Tranqueras”, “portones”, “portezuelas”, “portillas” y “portones”, en un contexto local, son sinónimos de evadir, de interrumpir, de cercar, pero también de unir.

Existen costumbres y tradiciones arraigadas dentro de las comunidades, las familias, los vecinos, entre otros, que dan cuenta de las relaciones con los objetos y con el entorno donde se vive. Por ejemplo, en los barrios populares de la ciudad —así como también en los pueblos— se

ve que en varias casas dejan la puerta abierta, como un gesto de amabilidad y confianza. Por otro lado, también es común escuchar el término “cuadra” para hacer referencia al vecindario. En la cuadra todas las familias vecinas del sector establecen una relación cercana, lo cual tiene que ver con la disposición arquitectónica de las casas y en cómo se conectan de una forma horizontal entre sí. Por ejemplo, hay puertas que están muy cerca una de la otra o enfrentadas y, aunque pertenezcan a casas diferentes, tienen el mismo color.

Otro punto para resaltar es la decoración; allí se busca la uniformidad que no es necesariamente impuesta para anular la individualidad, sino para generar una identidad comunal y colectiva (contrario a lo que sucede en los edificios y conjuntos residenciales). En este sentido, las puertas son un conjunto de s construcciones y códigos que indican una familiaridad incluso entre los vecinos; son relaciones que se establecen de una forma directa y que están arraigadas en un pensamiento de desarrollo comunal y fraternal.

Ahora bien, la puerta no solo es un objeto, la puerta es el epicentro de la ruptura. No es íntimo, no es público, más bien es un lugar en que se establece un acuerdo mutuo, lo que Serres (1995) llamaría “Ese tercer lugar universal”:

Ahora bien, en la mitad de su recorrido llega un momento, decisivo y patético, en el que, a igual distancia de ambas orillas al cruzar, durante un tiempo más o menos largo, una gran franja neutra o blanca, ya no pertenece ni a una ni a otra, y quizá puede llegar a ser de una y de otra a la vez (Serres, 1994, p. 26).



Figura 3. #169. Barrio Costa Azul. Localidad Suba (Bogotá, Colombia).

Fuente: Elaboración propia.

La lógica de Serres (1994) va de la mano con la explicación de que cada persona en su andar, en la cotidianidad tiene metas que cumplir y, asimismo, tiene un punto de partida, un principio y un desenlace, donde la esencia de ambos es compartida por un punto intermedio, como en un relato. El nudo de la historia es el que conecta todos los hechos, pero, al mismo tiempo, los divide; el camino del viajero se ve fragmentado y es allí mismo donde convergen ambas partes de la historia. En este sentido, al igual que en un cuento, la puerta podría ser ese punto intermedio conocido como el “nudo”.

La puerta es un espacio invisible delimitado que alberga características de ambos lados, ambas partes (dentro y fuera). La puerta es entonces ese lugar donde existe una carga simbólica en la que se reflejan estéticamente códigos y demás características físicas que dan cuenta de la vida pública y privada y donde también se podría hablar de un habitar colectivo.

Recorrido por lo cotidiano

“Aunque contemplamos y comentamos las experiencias corporales de manera más explícita que nuestro abuelos, nuestra libertad física quizá no sea tan grande como parece. ”

(Sennet, 1997, p. 19)

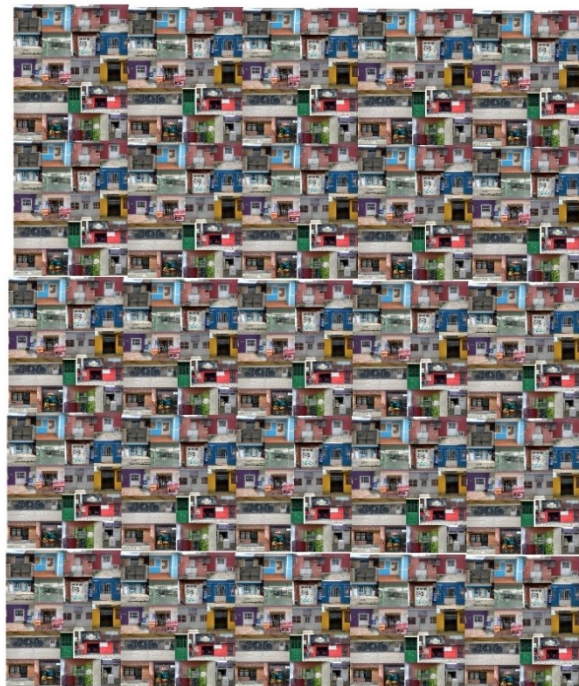


Figura 4. Mosaico # 4 (experimentación). Localidad Kennedy (Bogotá, Colombia).

Fuente: Elaboración propia.

La ciudad en la que habitamos constituye un espacio en el que estamos en constante interacción, así pues, desplazarnos es algo que hacemos diariamente, todos los días y a todas horas.

De igual forma, nos encontramos con puertas, y nuestro andar, que se ve mediado, marca un ritmo desde que salimos de nuestra habitación y de nuestros hogares. Ya sea para entrar o salir de un lugar, las puertas siempre están presentes, delimitando, separando y mediando.

Igualmente, ya sea para ir al trabajo o de camino a casa siempre nos vemos envueltos en diferentes situaciones y aspectos que se vuelven cotidianos y que podrían ser objeto de estudio para desarrollar un pensamiento crítico y reflexivo por el entorno.

En cuanto al término *recorrido*, es necesario precisar que este:

(...) se refiere al mismo tiempo al acto de atravesar (el recorrido como acción de andar), la línea que atraviesa el espacio (el recorrido como objeto arquitectónico) y el relato del espacio atravesado (el recorrido como estructura narrativa). (...) el recorrido como una forma estética disponible para la arquitectura y el paisaje (Careri, 2002, p. 19).



Figura 5. #112. Barrio Villemar. Localidad Fontibón (Bogotá, Colombia).

Fuente: Elaboración propia.

Estamos rodeados de imágenes en una ciudad llena de contrastes, donde la diversidad tiene una apariencia desigual, pero hace parte del complemento visual en que vivimos. El transitar por la ciudad es todos los días y a todas horas, ya sea para ir al trabajo, de camino a casa o incluso de visita. A veces no notamos todo lo que sucede a nuestro alrededor, la velocidad incita a pasar por alto miles de aspectos y hace que nuestro transitar sea monótono y aburrido. Precisamente, “La condición física del cuerpo que viaja refuerza esta sensación de desconexión

respecto al espacio. La propia velocidad dificulta que le prestemos atención al paisaje” (Sennet, 1987, p. 20).

Obviamos todo lo que sabemos que está ahí, un sinfín de imágenes que hacen parte de nuestra memoria, que se añaden a nuestro subconsciente y a nuestro imaginario colectivo; todo esto nos habla de una identidad a la cual somos ajenos y que, a su vez, es mediada y producida.

Es allí mismo donde la práctica de andar incita a recobrar la conciencia perdida, una conciencia que se ve permeada por los medios de comunicación, por la velocidad en que nos desplazamos en la actualidad y por la inmediatez en que se desarrolla nuestro diario vivir.

El andar como práctica artística busca reflexionar sobre el espacio que habitamos y analizar todos los aspectos físicos que no tenemos en cuenta, nace del placer de la búsqueda, una búsqueda que enriquezca el pensamiento, la conciencia, así como también nuestra relación con el entorno y con los demás.

*Entre capas se crea la realidad, esa tan mal llamada realidad, y el
contexto. El recorrido me invita a navegar en esa realidad, entre las grietas y líneas que se
forman en el concreto;*

*tránsito por la ciudad sin rumbo, solo con un inconmensurable placer por
alimentar la obsesión de documentar, de captar la realidad,
la cotidianidad en su máxima expresión.*

*Deambulando por calles vacías, los cuerpos obstruyen el paso, los pasos generan ruido,
sonidos que se funden con los colores del espacio y matizan el andar;
llevo afán de recorrer, de entender el andar como un testimonio del cuerpo mismo
que con el tiempo va dejando un rastro.*

*La ciudad se ve atiborrada de contaminación visual y gráfica.
Con el andar solo busco recolectar, exaltar el devenir mismo del territorio, todo esto es solo un
capricho que se anida en el deseo, más que capas, pequeñas partes que dibujan.*

La recolección, un método etnográfico

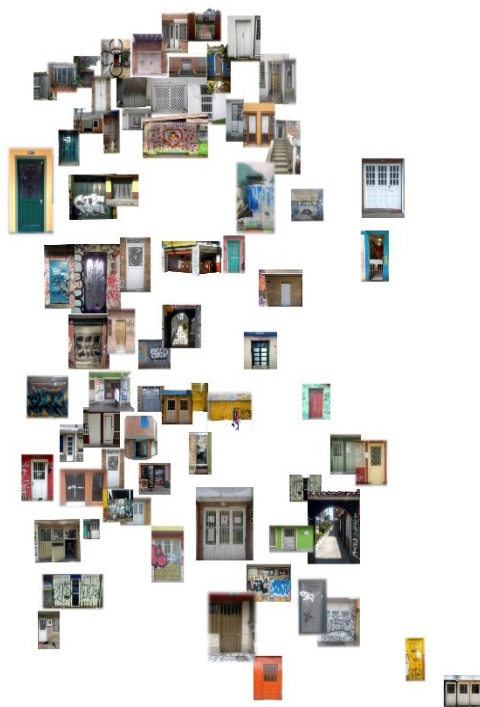


Figura 6. Collage # 2 Mapa (experimentación). Barrios localidad de Suba (Bogotá, Colombia).

Fuente: Elaboración propia.

Los procesos etnográficos se basan en el estudio del comportamiento del ser humano, teniendo en cuenta el análisis de los factores relacionados con la interacción entre las personas y el otro. Estos procesos utilizan estadísticas que ayudan a determinar aspectos que se repiten constantemente y generan una visión global sobre la “identidad”, basada en aspectos y rasgos que podrían llegar a ser considerados patrimoniales dentro de una cultura, ya que reflejan múltiples características del entorno y de quien lo habita. Resaltando el tema de la identidad se tiene que:

(...) la codificación automática de la diferencia aparente como identidad manifiesta y de la otredad como exterioridad debe ponerse en tela de juicio. Pues esta codificación no solamente podría esencializar la identidad, sino que también podría restringir identificación tan importante para la afiliación cultural y la

alianza política (la identidad no siempre es mecenazgo ideológico) (Foster, 1998, p. 179).

En el arte el proceso etnográfico sin duda es considerado un gestor de nuevas formas de pensar para hablar de la misma sociedad. Cabe resaltar que en el campo artístico el proceso etnográfico tiene un enfoque sensible, porque da cuenta de la importancia de aspectos como la forma, el color, los volúmenes, entre otros.

Por medio de diferentes lenguajes (como en este caso la fotografía) se busca hacer un llamado al reconocimiento de la cultura en sí misma que, a su vez, busca resaltar aspectos de las personas y su entorno, todo visto desde un punto que se acerca al campo documental, una nueva forma de registro apegada a la experiencia del que recorre, de aquel que busca un fiel testimonio del andar.



Figura 7. Collage #3 Mapa (experimentación). Barrios localidad Teusaquillo/Chapinero (Bogotá, Colombia).

Fuente: Elaboración propia.

En *El sistema de los objetos* de Baudrillard (1969) se hace referencia al objeto dentro de la colección como “objeto pasión”. Así, un artefacto despojado de todo el sentido por el cual fue constituido pasa a ser, en su mayor parte, contemplativo, contemplación que tiene lugar en lo sublime, en el empoderamiento y en la necesidad de poseer.

Dentro de la documentación colección disponible en este proceso, pasa algo semejante, y es que la fotografía pasa de ser solo un medio a interrumpir en el significado mismo de lo que es una foto o una puerta; ambas son despojadas del sentido mismo de su existencia para pasar a ser parte de una colección, de un proceso de experimentación artístico. En este orden de ideas, “Deja de ser tapiz, mesa, brújula o chuchería para convertirse en ‘objeto’. Un ‘magnífico objeto dirá el coleccionista y no una magnífica estatuilla. Cuando el objeto ya no es especificado por su función, es calificado por el sujeto” (Baudrillard, 1969, p. 98).

En este caso, se entiende que dentro de la colección los aspectos de catalogación son sujetos a la consideración del coleccionista, del fotógrafo. La catalogación y orden varían entre los diferentes rasgos y reglas sujetas al recorrido. Esto va más allá de un gusto propio; es decir, hay una intención y un trabajo reflexivo, con el fin de generar una nueva imagen, que surge de la acumulación, edición e intervención en la imagen.

Así pues, el objeto queda a merced del coleccionista y es allí cuando empiezan a nacer múltiples posibilidades en la experimentación, ya que la imagen se transforma en un testimonio de la identidad respecto a la ruptura que genera la puerta.

El coleccionismo para el artista trasciende del simple hecho de dotar a un objeto con una carga simbólica que la mayoría de las veces recae en lo anecdótico, más bien, lo que se busca es indagar, generar una reflexión, conectar la imagen con el habitar mismo, con el testimonio del andar, con la ruptura de la individualidad y en busca de lo colectivo y de la ruptura, pero también la conexión que genera la puerta entre lo público y lo privado o, más bien, como diría Serres (1994), entre lo cercano y lo lejano.

Finalmente, la puerta solo es un pretexto, el deleite por el andar motivó la búsqueda de un objeto que diera cuenta de las relaciones establecidas entre el ser humano y su contexto, una colección desaforada que aún no tiene un fin, porque sigue abierta a la exploración plástica, a la posibilidad de crecer, porque, con el pasar del tiempo, aparecen nuevos lugares, la ciudad crece y poco a poco nuevas capas de pintura se superponen una sobre la otra para dejar un rastro, un testimonio.

Referencias bibliográficas

- Baudrillard, J. (1969). *El sistema de los objetos*. México: Letra e.
- Careri, F. (2002). *El andar como práctica estética*. Roma: Editorial Gustavo Gili, SL.
- Foster, H., (1968). *The government has blood on its hands. Cap. VI. El artista como etnógrafo*. New York, EE. UU: Editorial ACT UP New York (The New York Public Library and Digital Collections).
- Perec, G. (1999). *Especies de espacios*. París: Editorial Montesinos.
- Real Academia Española - RAE. (2014). *Diccionario de la lengua española*. Tom II. Bogotá, Colombia: Editorial Planeta.
- Sennet, R. (1997). *Carne y piedra*. Alianza Editorial: Madrid.
- Serres, M. (1994). *Atlas*. Madrid: Ediciones Cátedra, S. A.